

El mar y el mundo marinero en tres textos españoles del siglo XIII: el *Libro de Apolonio*, el *Libro de Alexandre* y el *Libro del cavallero Zifar*

ZACHARY ZUWIYYA
Auburn University

Resumen

El mar evocaba en el escritor medieval los límites del hombre. Tres textos españoles utilizan aventuras marinas para desafiar las barreras de la condición humana. En el *Libro de Apolonio*, el héroe dice: “el hombre que había, perdílo en la mar” (172). Por tanto, el mar sirve como espacio de pruebas que una vez superadas permiten su redención. En el *Libro de Alexandre* el mar es un escenario de conquista. La ambición de dominio de Alejandro no se limita a tierras firmes, sino que el mar es otro territorio a sojuzgar. Pero el mar no quiere desvelar sus secretos por lo que busca maneras de detener al héroe y ponerle en su lugar. En el *Libro del cavallero Zifar*, el viaje marítimo de los personajes es una manera de ascender socialmente, pero no sin antes pasar por pruebas que ponen de relieve sus defectos. Mediante su fe en Dios, Zifar y su familia adquieren títulos de nobleza. En estos textos, el mar resulta ser más que un elemento descriptivo. Ya sea como prueba de fe frente a la adversidad, exploración de los límites del saber, o determinante de la verdadera nobleza, el mar emerge como móvil por el que el ser humano busca su significado en el mundo.

Palabras clave: estudios del mar, *Libro del cavallero Zifar*, *Libro de Alexandre*, *Libro de Apolonio*, literatura de viaje, símbolo medieval

Abstract

The sea evoked in the medieval writer the limits of man. Three Spanish texts use sea adventures to challenge the boundaries of the human condition. In the *Libro de Apolonio*, the hero says: “the man I was, I lost him in the sea” (172). Thus, the sea serves as a trial space that once overcome, allows for his redemption. In the *Libro de Alexandre*, the sea is a scene of conquest. Alexander’s ambition for domination is not limited to just lands; the sea is another territory to subjugate. However, the sea does not want to reveal its secrets, so it seeks ways to stop the hero and put him in his place. In the *Libro del cavallero Zifar*, the characters’ sea voyage is their way to ascend socially, but not without first undergoing trials that highlight their flaws. Despite their imperfections, through their faith in God, Zifar and his family acquire the noble titles they sought. In these texts, the sea proves to be more than just a descriptive element. Whether as a test of faith in the face of adversity, an exploration of the limits of knowledge, or a determinant of true nobility, the sea emerges as a vehicle through which humanity seeks its meaning in the world.

Keywords: sea studies, *Libro del cavallero Zifar*, *Libro de Alexandre*, *Libro de Apolonio*, travel literature, medieval symbols



Nunca debía homne en las mares fiar,
traen lealtat poca, saben mal solazar;
saben al recibir buena cara mostrar,
dan con homne aína dentro en mal logar
Libro de Apolonio (Corbella, 2011: Estr. 120)¹

1. INTRODUCCIÓN

Iberia, rodeada de agua en su mayor parte, era destino y punto de partida de marineros durante la Edad Media por lo que el mar ocupaba un lugar destacado en la consciencia colectiva de los habitantes de la península. La emoción que más despertaba el mar dice Zumthor, era un miedo universal, quizás debido a la circulación de relatos de naufragios en ficción (1994: 169), o por noticia de naufragios históricos como el de la famosa Nave Blanca contra la roca de Quilleboeuf en 1120 en el que murieron entre 200 y 300 personas con varios príncipes y nobles élites a bordo (1994: 170).² Según Molina, además de la inestabilidad del tiempo, el principal peligro sobre las aguas del mar era la piratería (114). No obstante, su travesía era necesaria ya que el Mediterráneo separaba a los habitantes de otros pueblos y a la vez servía de puente hacia ellos o hacia un mejor futuro para el que tenía espíritu emprendedor. Durante el siglo trece, los escritores españoles, muchos de los cuales eran de tierras del interior, usaban el mar y los que lo atravesaban como símbolos recurrentes de prueba, desafío y metamorfosis, no siempre en la misma concepción ya que, como encontró Furtado, no existe una cultura marítima común en España durante los siglos XIII a XV (2011: 14). Más bien, en su representación del mundo marino, los escritores del siglo XIII siguen modelos clásicos, en los cuales: “the search for a better life is carried out through the sea voyage” (Blumenberg: 1997: 9). Tres textos del siglo XIII, el *Libro de Apolonio*, el *Libro de Alexandre* y el *Libro del cavallero Zifar*, utilizan el viaje marino para evocar las tribulaciones y el desarrollo personal que experimenta el ser humano en su camino por la vida, así como para destacar su relación con la divina providencia. Tras analizar el papel del mar como elemento común en estos textos, nos preguntaremos por qué el autor medieval frecuentemente retrataba el mar como un antagonista traicionero del hombre.

2. LIBRO DE APOLONIO

El anónimo *Libro de Apolonio* data de mediados del siglo XIII.³ Adaptado de modelos clásicos como, por ejemplo, la *Historia Apollonii Regis Tyri*.⁴ fue escrito en verso en la cuaderna vía, dentro del género del mester de clerecía, lo que infunde la obra de la cultura propia de un clérigo con estudios universitarios, quien probablemente viene del Alto Aragón o León, lejos de la costa. Las aventuras marítimas del protagonista, el rey Apolonio de Tiro, arrancan con su autoexilio de su tierra natal en huida del poderoso monarca Antíoco y conllevan una profunda transformación en el héroe: este dice: “el hombre que había, perdílo en la mar” (estr. 172), lo cual implica que el protagonista experimenta un gran cambio personal durante sus viajes marinos. En ello, la historia de Apolonio sigue el modelo literario del típico hombre medieval que realiza un itinerario: “partida, pruebas, restablecimiento en su ser de un hombre que ha sufrido un cambio” (Zumthor, 1994: 165). El hombre joven con ilusiones de casarse con

¹ Citaremos de la edición de Dolores Corbella (2011).

² Para una lista de relatos medievales del naufragio, véase Victoria Chandler, 1998: 179, n.2.

³ Véase Dolores Corbella (13) para una revisión de la crítica cuyo consenso sitúa el *Libro de Apolonio* hacia 1250.

⁴ Para un resumen de sus fuentes, véase la edición de Corbella (17-26).

la princesa de Antioquía ve sus sueños frustrados por la maldad y por su propia inexperiencia. Los estudios en libros que Apolonio pensaba que le habían preparado para la vida no sirven. Sí, es capaz de encontrar en su biblioteca la respuesta a un enigma, condición para casarse con la princesa, pero no es capaz de ver las consecuencias de la solución del enigma, que no son menos que culpar al rey Antíoco de incesto. Con el largo periplo bizantino, el autor da a entender que este tipo de conocimiento práctico Apolonio lo tendrá que aprender sobre el mar.

Además de perseguido por Antíoco, Apolonio se ve engañado por el mercader tarsense Estrángilo en dos ocasiones. Sus libros tampoco lo habían preparado para el trato engañoso de los mercaderes de los puertos de mar. Sus tratos deshonestos era moneda corriente en el comercio marítimo, como avisa Raimundo Lulio en el siglo XIII: “en todas cuantas mercancías vemos en este mundo, en todas vemos que hay engaños y picardías y decepciones de personas por culpa de los falsos mercaderes que las tratan, manejan y falsean” (Ortega Villoslada, 2015: 128). El engaño representa el elemento común de las embarcaciones de Apolonio, ya que en cada viaje marítimo le sobrevienen desgracias atribuibles al carácter inestable y traicionero del mar y los mercaderes. Por ejemplo, al llegar a Tarso encuentra una situación de carestía cuya severidad causa “tan fiera cuita” (estr. 88d) entre los tarsenses. Aunque no lo quieren acoger en sus tierras por el peligro que presenta como fugitivo de Antíoco, lo reciben por el tiempo suficiente como para quitarle la carga de trigo que lleva a bordo (“cien mil moyos”; estr. 86d)⁵, porque están muertos de hambre. El trato lo negocia el mercader Estrángilo y para celebrarlo el pueblo levanta una estatua de Apolonio en la plaza. Pero poco después este mismo Estrángilo es el que le dice que tendrá que marcharse para que Tarso no caiga en desgracia con el poderoso Antíoco. Pronto los tarsenses olvidaron que Apolonio les había salvado de la hambruna. Apolonio se presenta como poco adepto a manejar los negocios con los muchos mercaderes que habitaban en los puertos de toda la cuenca mediterránea (Ortega Villoslada, 2015: 126)⁶. Fue así que Estrángilo le despojó a Apolonio de su flete de trigo, y después lo lanzó al mar durante una mala temporada. Apolonio zarpa al sur de Tarso en el mar de Levante justo cuando se avecina el invierno. Estrángilo le sugirió a Apolonio que “fuese a Pentapolín a tener la invernada” (estr. 98) al sur de Venecia, lo cual implica una ruta marítima que rodea toda Grecia y entra en el Mar Adriático. Apolonio se permite confiar en el hecho de que lleva “buenos marineros que sabían bien la marina / y conocen los vientos que se camían ayna” (estr. 103). La experiencia vital y sus lecturas en libros aparentemente no fueron suficientes como para advertir a Apolonio de los peligros de los viajes marítimos durante los meses de invierno. El mismo narrador resalta el peligro del viaje que se propone Apolonio:

El mar que nunca touo leyltat ni belmez, [i.e., amparo o piedad]
 cámiase priuado y ensáñase rafez,
 Suele dar mala çaga, más negra que la pez.
 El rey Apolonio cayó en essa vez (estr. 107)

Por lo tanto, en las ondas, debido a una tormenta repentina solo Apolonio se escapa con vida (“de los omnes nenguno non pudo estorçer”; estr. 111), todos los demás perecieron y el pobre rey Apolonio lamenta haber perdido “toda su criazón” (estr. 334), es decir, todo su séquito.

El segundo encuentro de Apolonio con el mercader de puerto Estrángilo viene un tiempo después, en su peregrinación por Egipto como palmero para sufrir solo el duelo por su esposa.

⁵ Para el equivalente del moyo castellano medieval, véase Gual Camarena.

⁶ Ortega Villoslada señala la presencia de innumerables hombres de negocios que, con la participación de la sociedad insular, intercambian productos (2015: 126).

Conviene recapitular aquí lo que ha pasado con su esposa, Luciana. Llevando siete meses de casado, arriba una nave a Pentapolín, nueva morada de Apolonio y Luciana en la costa italiana. Un marinero le informa de que Antíoco ha muerto y en Tiro “a él le esperan para darle el reinado” (estr. 248). Es una noticia feliz y Apolonio decide zarpar contra las amonestaciones de los médicos y de su esposa embarazada, quien se preocupa por su propia salud y la de la criatura en alta mar. Como señala Blumenberg (1997: 9), Apolonio refleja el ser humano típico en su carácter “hasty and audacious” y su incomprensión de los límites legales de la temporada favorable. Como era de esperar, la mujer experimenta complicaciones durante el parto debido a la “mar irada”, y después de dar a luz, pierde la conciencia y todos creen que ha muerto. La tripulación le obliga a Apolonio a echarla por la borda para satisfacer las supersticiones de los marineros: no puede haber un cadáver a bordo.⁷ Nuevamente, Apolonio se demuestra poco hábil como naviero, especialmente si lo comparamos con la definición que da Raimundo Lulio:

Naocheros [o sea, ‘navieros’] son llamados aquellos por cuyo seso (conocimiento) se guían los navíos por el mar [...] que tengan estas cuatro cosas: la primera que sepan conocer todo lo relativo al mar, en qué lugares es tranquilo o en cual hay corriente; y que conozcan los vientos o el cambio de tiempo, y que sepan de todo lo demás relativo a la marinería. Además, deben saber las islas y los puertos, y las aguas dulces que allí hay, y las entradas y las salidas para guiar su navío con seguridad [...] la segunda que sean esforzados para sufrir los peligros del mar y el miedo de los enemigos... (2015: 129)

Mirando bien su forma de actuar, a pesar de ser oriundo de un puerto de mar (Tiro) y de llevar muchos itinerarios marítimos a cuestas, es evidente que Apolonio no conoce los lugares tranquilos, ni cómo cambian los vientos o el tiempo, y es poco sufrido para aguantar los peligros del mar o los engaños de los enemigos que acechan en los puertos.

Volviendo al mercader Estrángilo, la nave de Apolonio pasa por la costa de Tarso, para que Apolonio pueda dejar a su hija al cuidado de la familia del mercader tarsense (349). Al principio reciben bien al viudo Apolonio y crían a la niña. Pero al verla crecer, la señora de la casa, Dionisia, empieza a anhelar la riqueza que Tarsiana (que así se llama la hija) posee e intenta matarla cuando resulta ser más bella que su propia hija. Apolonio hubiera sabido dudar de los mercaderes, no solo por su experiencia previa, sino también porque estos tenían mala fama, como repite Raimundo Lulio (2015: 127): “ningún mecánico tiene tan gran necesidad de lealtad como el mercader”⁸. En el caso de la familia mercantil de Estrángilo y Dionisia, con el tiempo, estos faltaron a su lealtad hacia Apolonio a pesar de que le habían hecho una estatua en la plaza como héroe del pueblo. Habían sellado el trato con un viajero angustiado por la muerte de su esposa y entonces buscaron lograr su propio beneficio quitándole el dinero a Tarsiana igual que le habían hecho a su padre años atrás con el grano, aunque con la niña el robo implica también su asesinato.

Asmava que la fiziese a escuso matar
Ca nunca la venríe el padre a buscar
El auer que le diera podérselo ye lograr (estr. 369)

Si esta moça fue de carrera tollida

⁷ Llull en su *Llibro de contemplació en déu* confirma el uso de esta práctica entre la comunidad marina: “Cuando [...] acontece que muere alguno de los marineros, vemos, Señor, que lo tiran a la mar y se va al fondo” (Ortega Villoslada, 2012: 29).

⁸ Ortega Villoslada cita aquí de la *Doctrina pueril*, capítulo LXXIX: *De les arts mequàniques*.

con estos sus adobos que la fazen vellida
casaríe mi fija, la que houe parida (estr. 370)

Los mercaderes piensan usar el dinero y los vestidos de Tarsiana para casar a su propia hija. Cuando un tiempo después Estrángilo y Dionisia le informan a Apolonio que su hija ha muerto, el rey Apolonio sufre enormemente hasta el punto de hundirse en una severa depresión, incapaz de levantarse del suelo de la bodega del barco. Desilusionado con el mundo, vive sus días más negros, pero su tripulación leal lo cuida y su fortuna solo puede mejorar. De hecho, la casualidad vuelve a reunirlo con su esposa e hija — ambas resultan haber sobrevivido a su aparente muerte — y así vuelve como un experimentado *viator medieval* a Tiro, a reinar ahora con la experiencia de haber vivido, en vez de solamente haber leído en los libros.

En resumen, en esta obra el mar juega un papel crucial: le permite al héroe escapar de un peligro — el castigo de Antíoco — pero le mete en constantes pruebas por lo que el narrador nos dice que a lo largo de su vida Apolonio “lidió con las ondas y con el mar irado” (estr. 224). Con ello el autor demuestra que el hombre intelectual es incapaz de negociar el trato con la nobleza corrupta, con los mercaderes de los puertos y con el tiempo mudable, aunque estas cosas constituían conocimiento común en el siglo XIII. Sin embargo, es a través de estas adversidades marítimas como Apolonio descubre sus carencias personales, y busca dentro de sí mismo el valor para seguir adelante y aferrarse a la virtud de la fe. Los marineros, por su parte, no solo son compañeros en su viaje, sino también testigos de su noble espíritu en el camino de la ignorancia a la sabiduría. Así la mar, una vez superada como antagonista se convierte en un espacio de redención.

3. LIBRO DE ALEXANDRE

Por otro lado, el anónimo *Libro de Alexandre*, del primer tercio del siglo XIII,⁹ presenta al mar como un escenario de conquista y descubrimiento. El personaje Alejandro Magno, en su manifestación legendaria, emprende una insaciable búsqueda de dominio mundial que no se limita a tierras firmes de la ecúmene; el mar es, para él, otro territorio que someter. Como otros adversarios, Tebas, Persia, India, el mar se resiste a subyugarse. Desde los primeros versos, la personificación del mar se altera ante el nacimiento de Alexandre (“todo el mar fue irado”; estr. 8) por la amenaza que presagia. Más adelante, después de conquistar el mundo entero y pronunciar su famoso discurso en el que afirma que “Non conto yo mi vida por años nin por días/mas por buenas faziendas e por caballerías” (estr. 2288), les indica a sus soldados que “siete son los mundos que Dïos ovo dado; / de los siete el uno apenas es domado” (estr. 2289), y que además se propone conquistar las Antípodas que “están yus tierra” (estr. 2293). Para ello tendrá que navegar por mares desconocidos, incluso vedados a la humanidad. Entonces, otra vez, el mar trata de hundir su nave para defenderse:

Como rafez se suelen los vientos demudar
Camióse el orage, ensañóse la mar;
Enpeçaron las ondas a premir e alçar
Non las podía el rey por armas amansar

Quando iban las naves más adentro entrando,
ívanse los peligros, tanto más embargando;
“Señor — dizían las gentes—, “tanto irás buscando
Que lo que te diximos irlo as ensayando”.

⁹ Para un resumen de la crítica con respecto a la fecha de composición, véase Juan Casas Rigall, 2007: 26-30.

Todos estos peligros non los podían domar
Non se querié por ellos repentir nin tornar;
Fizo Dïos grant cosa en tal omne crïar,
Que non lo podían ondas iradas espantar.

Passó muchas tempestas con su mala porfidia
Que las nuves avién e los vientos envidia
Dizien los marineros cómol fincarié India,
A esta cosa mala que con las mares lidia (2300-2303)

Vamos a fijarnos un momento en la cita. Si bien el mar le arrojó todo su poder para echarlo y Alejandro es incapaz de repeler el ataque por las armas, tampoco se deja intimidar. El narrador se sorprende de que un hombre no tenga miedo en un mar revuelto; es una valentía casi sobrehumana. Además del asombro que expresa el narrador por la bravura de Alejandro, la misma Naturaleza por sus nubes y vientos se extraña y le tiene envidia. Mencionamos arriba que Apolonio lidió con el mar, pero en ningún caso estuvo a la altura de superarlo. En contraste, en el *Alexandre*, el héroe sí somete al mar como veremos en seguida. El motivo de Alejandro es adquirir conocimientos y desvelar secretos y ponerlo todo por escrito, con la idea de figurar en las crónicas y gozar de la eterna fama. Aparte de conocer las Antípodas, el rey griego se pregunta ¿dónde acaba el mar? porque (“...nunca pudo omne cabo fallar” estr. 2269b) y quiere saber “el mar cuánta fuerza trae cuando fier’ tramuntana” (estr. 2270)¹⁰, es decir, ¿qué potencia poseen las aguas del mar revuelto cuando soplan los vientos huracanados desde el norte?¹¹, lo cual se refiere a un fenómeno que se da sobre todo en las Islas Baleares. En su famoso batiscafo (un submarino hecha de vidrio), Alejandro descubrirá que el mundo bajo las ondas es un reflejo del mundo terrenal (estr. 2312) y aprenderá las maneras de las criaturas marinas para dominarlas hasta verse como conquistador del mar: “de los pueblos del mar tovos por bien pagado, / contaba que avié grant imperio ganado” (estr. 2315). Es durante el episodio del batiscafo que el narrador revela el defecto fatal del protagonista: la soberbia. Poco después, la diosa Natura, en cuyos dominios figuran los mares, cree que Alexandre “querié conquistar las secretas naturas” (estr. 2325) y que “le querié toller la lëy condonada” (estr. 2326), por lo que conspira con la ministra Traición del infierno para envenenar al rey griego (estr. 2445 y ss.).

En suma, en el *Libro de Alexandre* el mar es un territorio perteneciente a la diosa Natura quien cree que “Alexandre la avié aontada” [estr. 2326; i.e., afrontada], por tanto, lanza ataques contra el héroe a manera de defensa, con tormentas primero y luego, cuando éstas resultan insuficientes para detenerlo, recurre a la personificación de Traición para envenenarlo. La violación y la subyugación del mar por parte de Alejandro reflejan la desmedida ambición humana de trascender las fronteras impuestas por Dios. La separación entre mar y tierra es una división que ya había observado Horacio (Odas 1:3:23) cuando habla de viajes prohibidos sobre el mar en barcos impíos “that rashly connect what a divinity has sundered” (Horacio, 1983:

¹⁰ Ramón Llull en su *Félix o Libro de las maravillas* dice que “con ayuda del viento mueve el mar”, de allí que el autor del *Alexandre* alude a la relación entre la fuerza del mar y la categoría de viento (2010: 142).

¹¹ En lugares que ofrecen cobijo del viento norteño, como por ejemplo, las sierras del norte de la Península, el viento tramontana es frío y seco y de velocidades moderadas, como nos explica el blog Neptuno.es. Sin embargo “en el este, la situación es muy diferente, ya que ni la costa ni la orografía ofrecen ningún cobijo; entonces, en este sector la tramontana es un viento muy intenso que puede alcanzar con relativa facilidad velocidades cercanas a los 100 km/h, al tiempo que alza temporales marítimos muy importantes y muy peligrosos para la navegación”. (<https://www.neptuno.es/9-vientos-que-predominan-en-el-mar-mediterraneo>). Esta observación podría sugerir que el anónimo autor del *Alexandre* podría provenir del este de la Península, más que de Rioja o León como se ha sugerido.

132). Entonces cuando el mar se levanta contra una embarcación “it is only protecting this original division established by the gods’ wisdom and overleaped by human pride” (Horacio, 1983: 132). En este contexto, el mar resalta la grandeza del héroe — es capaz de ver lo que ningún ser humano ha visto anteriormente tanto bajo las aguas como desde los cielos. Con su intelecto abarca el cosmos casi como un Dios, pero a fin de cuentas es un hombre y no puede escapar de su propia humanidad; no ve el punto negro en sí, la soberbia, que desde la perspectiva cristiana medieval puede ser su pecado original. Dice el narrador, cuya voz en este momento habla por el Criador, “Él sopo la sobervia de los peces judgar, / la que en sí tenié non la sopo asmar” (estr. 2330). La naturaleza explota su debilidad — la ceguera — para derrotarlo y Alejandro en un momento de anagnórisis no tendrá más remedio que someterse y reconciliarse con Dios (“arrenunçio al mundo / a Dios vos acomiendo”; estr. 2645) para morir una muerte cristiana, echado en la tierra como un cualquiera (estr. 2646). En esta obra el mar es un espacio en el que Alejandro quiere ganar fama al poner a prueba los límites impuestos por Dios al ser humano.

4. LIBRO DEL CABALLERO ZIFAR

En el *Libro del caballero Zifar*, atribuido a Ferrand Martínez, clérigo de Toledo y compuesto hacia 1300, cada una de las tres partes de la obra contiene un episodio fantástico que tiene lugar en el agua como observó Cristina González (1998: 33)¹². Zifar, al igual que Apolonio, se encuentra en un autoexilio junto con su esposa Grima y sus hijos Garfín y Roboán. La familia sufre una desintegración progresiva: primero pierden a los hermanos, raptados por un león, y luego, durante un viaje, unos piratas se llevan a Grima, separándola de Zifar. Las respectivas odiseas de Zifar, Grima y Roboán vienen marcadas por algún tipo de traición que brota del mar y de los que viven en los puertos. En la parte correspondiente a la justicia de Zifar como rey de Mentón, será el Caballero Atrevido en el reino subacuático de un lago quien sucumbe a la Señora de la Traición (1998: 249); en la parte que narra las hazañas de Zifar, Grima cae víctima del engaño de los marineros (1998:138); en la narración de Roboán, es la emperatriz llamada Nobleza de las Ínsulas Dotadas quien engaña al hijo de Zifar y lo destierra (1998: 429). Nos enfocaremos en estos tres momentos que giran en torno al agua.

El caballero Zifar, a través de la demostración de sus virtudes — destreza en armas, sanos consejos, justicia, verdad — pasa de ser un caballero pobre y poco apreciado en su tierra a convertirse en el rey de Mentón reivindicando así la maldición que pesa sobre su linaje por un bisabuelo llamado Tared destituido por “malas obras” (1998: 93). En un momento clave de su ascenso al poder, al cortejar a la princesa ya siendo casado con Grima, el autor inserta un episodio fantástico donde en ensueño un misterioso Caballero Atrevido es incapaz de resistir la invitación de una sirena de un lago y se halla pronto junto con la señora de una ciudad subacuática¹³. Pero su deseo por otra mujer en la ciudad rompe su promesa de fidelidad, la señora se revela ser una bestia fea llamada la Señora de la Traición y lo destierra del lago provocando temblores en tierra firme. El narrador dice que el mensaje del cuento intercalado es “toda criatura torna a su natura” (1998: 251) y conecta el episodio del Caballero Atrevido con la historia de Zifar al recalcar la continuación en el linaje a pesar del fallo (1998:251): “deste linaje ay oy en día caualleros en aquel regno de Porfilia, mucho entendidos e mucho atreuidos en todos sus fechos” (1998: 251). El atrevido puede también referirse a Zifar al pretender la

¹² González (1998: 33) sigue el esquema de Justina Ruiz de Conde (1948: 38) en el que la primera parte trata de las hazañas de Zifar, la segunda parte abarca la justicia y sabiduría de Zifar como rey y como padre y la tercera parte narra las aventuras de Roboán hasta que llega a ser emperador.

¹³ El canto de la sirena del lago que seduce al Caballero Atrevido anticipa la metáfora renacentista señalada por Felipe Gómez Solís de que el mar con su canto de sirena equivale al mundo con sus atractivos (2007:475).

mano de la infanta ya siendo casado al mismo tiempo que esconde sus orígenes humildes. En este episodio el agua engaña al personaje para poner de relieve el fraude que el héroe quiere perpetrar en Mentón: que un caballero pobre incapaz de mantener un caballo vivo más de diez días llegue a ser el rey de Mentón. Al final será la fe crisitiana de Zifar y un milagro divino lo que le permite superar el fallo en su linaje y realizar sus aspiraciones.

Grima por su parte también se transforma de una señora de familia pobre a una noble rica gracias a un viaje marítimo inicialmente desafortunado. Cuando ella y su marido desean embarcar con rumbo a Orbin para buscar mejor vida, los marineros le dicen a Zifar que regrese al puerto porque no caben todos en el batel. A bordo de la nave, los marineros zarpan con Grima, dejando a Zifar clamando desde la orilla. En un mundo mercantil traicionero, la nave también engaña a los malhechores al introducir entre ellos la discordia: “todos de la nave del menor fasta el mayor fueron en este mal acuerdo e esta discordia en manera que [...] non finco ninguno que non fuese muerto” (1998: 143), es decir, que todos los marineros se mataron entre sí por no decidir quién sería el primero en ver a su prisionera. De esta manera, Dios protege a Grima y luego la ayuda a echar los cadáveres al mar (“como sy fuesen sendas pajas”; 1998: 143). Dios la guía hacia el puerto de Galan en el reino de Orbin, con Grima sola en la embarcación durante dos meses con viento favorable y con un niño en la popa señalando la ruta: “e este era Jesu Cristo que veniera a guiar la naue por ruego de su santa madre Santa María” (1998: 144). Al llegar a puerto, la nave permanece inmóvil sin ancla: “aquella naue que estaua parada en el puerto, la vela tendida e faziendo muy grant viento, non se mouiendo a ninguna parte e marauillaronse mucho e vieron que no tenia ancoras e touieron que era miraglo de Dios” (1998: 145). Cuando Grima desembarca, asume una nueva identidad como una señora noble, una condición que siempre les fue negada a ella y a su esposo. Curiosamente, siguiendo las instrucciones de Dios que le llegaron por una voz oculta, Grima también se queda con el flete, una carga de ricas telas. Desde una perspectiva mercantil de la época, es como si la pasajera, Grima, fuera la destinataria a quien el mercader debía entregar parte de la ganancia, una tradición explicada por Lulio: “los mercaderes nombran caballeros que envían a ganar riquezas por el mundo y les otorgan una parte de lo que ganan, ya sea un tercio o un cuarto de la ganancia” (Ortega Villoslada, 2015: 127); salvo que en este caso Grima se queda con toda la ganancia, enriqueciéndose sobremano y cumpliendo así una condición necesaria para ascender socialmente. En su estrado cubierto de paños, se quedó reposando hasta que llegó el rey de Orbin a sentarse a su lado (1998: 146). Zifar y Grima, favorecidos por Dios en sendas travesías largas, logran reunirse posteriormente en Mentón, lejos de su punto de partida, tanto geográfica como socialmente —él es rey y ella rica y noble— gracias al mar y el mundo marinero-mercantil que engaña primero pero que al final permite su deseada transformación.

Como mencionamos más arriba, los hijos son inicialmente huérfanos encontrados en el bosque; Garfín, el mayor, se convierte en conde (1998: 251), y Roboán, en emperador, pero no sin primero pasar por una prueba. El episodio marítimo que comentaremos parte de un exilio a las Islas Dotadas que el anciano emperador de Trígida le impone a Roboán por una pregunta impertinente que le hace: ¿por qué el emperador no se ríe nunca? Nada más poner el pie en el batel, el batel zarpa y en un abrir y cerrar de ojos Roboán se halla ante un postigo de un reino fantástico cuya emperatriz, llamada Nobleza, se quiere casar con él, pero con un acuerdo prematrimonial: le exige la promesa de absoluta fidelidad. Roboán fracasa al no poder resistir la hermosura de una súbdita, lo cual revela que Roboán tiene un fallo en su carácter, reminisciente del de su padre y eco de su bisabuelo, que muestra que no es digno de la verdadera nobleza. De manera parecida a como la Señora de la Traición echó al Caballero Atrevido del lago, Nobleza echa a Roboán, quien se encuentra nuevamente fuera del postigo y en el batel. Al regresar al imperio de Trígida, el anciano emperador lo acoge y antes de morir, viéndose sin heredero, les pide a sus súbditos que lo tomen por emperador. Sin embargo, la nobleza no quiere

aceptar que un forastero sea su nuevo soberano. Su sublevación arrincona a Roboán, al que asestan una terrible derrota en batalla. Pero justo en el momento en el que parece que todo se ha perdido, Dios le manda poner un pendón mágico en un asta y al día siguiente triunfa. El motivo de la situación desesperada seguida de una intervención divina se asemeja a la de Zifar durante la sucesión real en Mentón y la de Grima en la nave mercantil. Sugiere que la aventura marina hace un doble papel en el *Libro del cavallero Zifar*: por un lado engaña al personaje para ponerle a prueba, sea a través de una sirena de lago, una hermosa reina llamada Nobleza, o marineros corruptos; en ninguno de los casos es el personaje capaz de superar la prueba por sí mismo; pero cada uno, por su fe, se salva mediante la intervención divina para realizar la transformación que desea: para Zifar es revertir la condena en su linaje y recuperar la corona real; para Grima es ser una señora noble y rica; para Roboán es dejar atrás su estado de huérfano y ganar un imperio. Desde otra perspectiva, el motivo marino en esta obra anticipa uno de los sentidos del mar en la literatura mística del siglo XVI señalada por Gómez Solís (2007: 478-479): la nave es metáfora por el alma y su travesía por los peligros del mar representa el paso del cristiano por los atractivos de la vida con el fin de purificarse antes de que su alma realice la unión con Dios.

5. CONCLUSIÓN

En conclusión, el mar y los marineros en estas tres obras no son meros elementos decorativos o escenográficos. El horizonte marino es una invitación a la exploración intelectual, como observó Nietzsche: “every daring adventure of knowledge is again permitted, the sea, our sea lies there open before us ...” (1977: 210). Si el mar abierto es una invitación a la aventura, también constituye un formidable antagonista, porque al hombre le falta experiencia. En su apartado sobre la metáfora náutica, E.R. Curtius señala que “sailing the sea is dangerous, especially when undertaken by an ‘unpracticed sailor’” (1953: 129). Apolonio vio el mar abierto inicialmente como manera de fugarse de Antíoco. Pero al final sus viajes marinos le sometieron a pruebas duras hasta que hubiera asimilado las lecciones de vida necesarias para poder volver a Tiro y reasumir la corona como rey sabio. El Alejandro Magno legendario paradójicamente ve en el horizonte marino unos límites geográficos impuestos por Dios en el ser humano que no puede aceptar. Su transgresión al subyugar el mar con su batiscafo le enseñará la humildad ya que poco después de dominar el océano, la verdadera soberana de los mares —la diosa Natura— hará que el héroe sea envenenado. El momento de anagnórisis del gran Alejandro será cuando se deja tender en el suelo para expirar. En el *Libro del Caballero Zifar*, el anonimato que ofrece el mar provee a los personajes una manera de demostrar su verdadera nobleza interior y así ascender socialmente, pero no sin antes pasar por una prueba (la Traición en el lago, el secuestro, la engañosa tentación de Nobleza). El agua y el viaje marino en estas obras son escenario de engaño, prueba, y a la vez medio para cumplir las aspiraciones del ser humano en la Edad Media: para Apolonio la lección que aprende sobre las aguas marinas es la utilidad del conocimiento para bregar contra la malaventura y poder reinar con la sabiduría de la experiencia; para Zifar y su familia, el viaje marino le permite demostrar que su virtud interior es digna de la verdadera nobleza; el Alejandro medieval procura extender el dominio del hombre en la tierra al conquistar los mares y en ello ganar fama. Si inicialmente parece que se sale con la suya, después Dios interviene para ponerle en su lugar y el héroe se transforma de soberbio en humilde. En todos los casos el mar emerge como un móvil antagonista que el ser humano tiene que superar para encontrar su significado en el mundo, o para redimirse ante Dios y el mundo.

Bibliografía

- BLUM, Hester (2010) "The Prospect of Ocean Studies", *PMLA* 124.3, pp. 670-677.
- BLUMENBERG, Hans (1997) *Shipwreck with Spectator: Paradigm of a Metaphor for Existence*, Trans. Steven Rendall, Cambridge, MA, MIT Press.
- CAÑAS, Jesús, ed. (1995) *Libro de Alexandre*, Madrid, Cátedra.
- CASAS RIGALL, Juan, ed. (2007) *Libro de Alexandre*, Madrid, Editorial Castalia.
- CHANDLER, Victoria (1998) "The Wreck of the White Ship: A Mass Murder Revealed?" en Donald J. Kagay and L.J. Andrew Willalon (eds.), *The Final Argument: The Imprint of Violence on Society in Medieval and Early Modern Europe*, Woodbridge, Boydell Press, pp. 179-194.
- CURTIUS, Ernest Robert (1963) *European literature and the Latin Middle Ages*, New York, Harper & Row.
- CORBELLA, Dolores, ed. (2011) *Libro de Apolonio*, Madrid, Cátedra.
- FURTADO, Michael (2011) "Islands of Castile: Artistic, Literary, and Legal Perception of the Sea in Castile-León, 1248-1450." Diss. University of Oregon.
- GÓMEZ SOLÍS, Felipe (2007) "Algunas imágenes marítimas en los espirituales españoles de los Siglos de Oro", *Cauriensia*, 2, pp. 449-482.
- GONZÁLEZ, Cristina, ed. (1998) *Libro del caballero Zifar*, Madrid, Cátedra.
- GUAL CAMARENA, Miguel (1968) *Vocabulario del comercio medieval*, <http://www.um.es/lexico-comercio-medieval> (4 de octubre 2024).
- HORACIO (1983) *The Complete Works of Horace*, trad. Charles E. Passage, New York, Ungar.
- LLULL, Ramón (2010) *Felix, ó Maravillas del mundo*, Tomo primero, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Madrid, Biblioteca Nacional, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8w3x6> (4 de octubre 2024).
- (2019) *Libro de contemplación en Dios*, trad. Matilde Conde Salazar et al., Centro de Lingüística Aplicada Atenea.
- MOLINA MOLINA, Ángel Luis (2000) "Los viajes por mar en la Edad Media", *Cuadernos de turismo*, 5, pp. 113-122.
- NIETZSCHE, Friedrich (1977) *A Nietzsche Reader*, trad. R. J. Hollingdale, Harmondsworth, Penguin.
- ORTEGA VILLOSLADA, Antonio (2015) "Ramón Llull y el universo marítimo", *eHumanista/IVITRA*, 8, pp. 126-141.
- (2012) "Llibre de contemplació en Déu", en Júlia Butinyà i Jiménez, ed., *Los mundos de Ramón Llull en las lenguas de hoy*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 17-32.
- RUIZ DE CONDE, Justina (1948) *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar.
- ZUMTHOR, Paul (1994) *La medida del mundo: representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1994.

